

Mauro S. Hernández Pérez
Jorge A. Soler Díaz
Juan A. López Padilla
(editores)

ALICANTE

27 al 30 noviembre 2006

IV Congreso del Neolítico Peninsular

MARQ
MUSEO ARQUEOLÓGICO DE ALICANTE



Actas del IV Congreso del Neolítico Peninsular. Tomo II
Mauro S. Hernández Pérez, Jorge A. Soler Díaz y Juan A. López Padilla (editores)
Alicante: MARQ. Museo Arqueológico de Alicante, Diputación de Alicante
2008 – 400 p.: il. b. y n.; 27 cm

903(46)“634” (063)

ISBN tomo II: 978-84-96979-14-7
ISBN obra conjunta: 978-84-96979-00-0

Correspondencia e intercambios:
MARQ. Museo Arqueológico de Alicante
Plaza Gómez Ulla, s/n
03013, Alicante

IV Congreso del Neolítico Peninsular

Comité Científico

Ana María Muñoz Amilibia
Miquel Molist Montanyà
Josep Bosch Argilagós
Isabel Rubio de Miguel
João Zilhão
Gabriel Martínez Fernández
Joan Bernabeu Aubán
Juan Manuel Vicent García
Pablo Arias Cabal

Comité Organizador

Dirección:
Mauro Hernández Pérez
Jorge A. Soler Díaz
Secretaría Técnica:
Juan A. López Padilla
Olga Manresa Beviá

© MARQ. Diputación Provincial de Alicante

Preimpresión:  Espagrafic

Impresión: Gráficas Estilo

ISBN tomo II: 978-84-96979-14-7
ISBN obra conjunta: 978-84-96979-00-0
D. L.: A-640-2008

RESOLVIENDO INCERTIDUMBRES. NUEVOS DATOS SOBRE LAS PRIMERAS OCUPACIONES HUMANAS DE LAS BALEARES

Víctor M. Guerrero Ayuso¹ y Manuel Calvo Trias¹

Resumen. Una de las principales novedades proporcionada por la investigación de estos últimos años ha sido el hallazgo y su posterior estudio de dos yacimientos menorquines con industria lítica de talla claramente epipaleolítica. La segunda de las importantes novedades que la investigación ha generado desde el último congreso ha sido la documentación de actividades de pastoreo trashumante en cuevas y abrigos de Mallorca y Menorca cuyos inicios tienen lugar en el intervalo 2870-2500 BC. Este tipo de explotación ganadera perdura ininterrumpidamente hasta la Edad del Bronce. Los datos que se acumulan en el periodo cronológico 2900/2800 a 2500/2350 BC podrían estar documentándonos los verdaderos inicios de asentamientos humanos en vías de consolidación definitiva.

Palabras clave: Mallorca, Menorca, industria lítica, trashumancia, "precalcolítico"

Abstract. One of the main novelties provided by research in recent years has been the discovery and subsequent study of two sites in Minorca with clearly epipaleolithic lithic industries. The second novelty that research has provided since the last congress is the documentation of migrant shepherding activities in natural and artificial caves in Minorca and Mallorca that began in the period between 2870 and 2500 BC. This type of livestock raising would last until the Bronze Age without interruption. The data gathered from the chronological period between 2900/2800 and 2500/2350 BC may document the true inception of human settlements on their way to definitive consolidation.

Key words: Mallorca, Menorca, lithic industries, migrant shepherding, pre-calcolithic

INTRODUCCIÓN

Obtener un registro arqueológico de las primeras ocupaciones humanas no es tarea fácil, sin embargo, el tesón continuado rinde a veces algunos frutos. En esta contribución pretendemos poner al día el estado de la cuestión sobre la colonización primigenia de las islas hasta la consolidación de una población estable, hecho que concluye entre 2500 y 2300 BC.

Una de las principales novedades proporcionada por la investigación de estos últimos años ha sido el hallazgo y su posterior estudio de dos yacimientos menorquines con industria lítica de talla claramente epipaleolítica. Casi con toda seguridad no constituye el inicio de un poblamiento continuado, aunque sí nos puede documentar una frecuentación más o menos esporádica de las islas por gentes anteriores a la extensión del Neolítico continental, que finalmente no cristalizó en una colonización del territorio insular.

La segunda de las importantes novedades que la investigación ha generado desde el último congreso ha sido la documentación de actividades de pastoreo trashumante en cuevas y abrigos de Mallorca y Menorca cuyos inicios tienen lugar en el intervalo 2870-2500 BC, es decir antes de la aparición de los contextos campaniformes insulares. Este tipo de explotación ganadera perdura ininterrumpidamente hasta la Edad del Bronce.

Los datos que se acumulan en el periodo cronológico 2900/2800 a 2500/2300 BC podrían estar documentándonos los verdaderos inicios de asentamientos humanos en vías de consolidación definitiva.

Los problemas de verificación arqueológica de fenómenos de preasentamiento o precolonización son bien conocidos en la historiografía prehistórica y protohistórica. Pese a ello, la documentación examinada reúne algunas condiciones que no pueden

ser obviadas, son las que en su conjunto proporcionan solidez al análisis; a saber: 1) Documentación variada, en cuanto que procede de prácticas sociales heterogéneas, como estabulación de ganados, fuegos de hogar y sepulturas. 2) Se ha generado en yacimientos bien diferenciados y espaciados geográficamente, aunque todos ellos en la zona montañosa de la isla de Mallorca. 3) La coincidencia cronológica de diferentes eventos arqueológicos es extraordinaria en algunos casos, incluso con muestras de distinta naturaleza y procedentes de diferentes yacimientos.

DESCUBRIMIENTO DE LAS ISLAS Y VISITAS OCASIONALES

No es la primera vez que hemos insistido (Guerrero 2001; Calvo *et al.* 2002) en la necesidad de contemplar en el análisis del poblamiento inicial de los territorios insulares la posibilidad de que estos hayan sufrido un proceso más o menos largo de visitas y frecuentación esporádica sin que necesariamente ello generase un asentamiento estable de población. En ningún momento se nos ocultaba la dificultad lógica de obtener un registro arqueológico denso y continuado, fundamentalmente por que éste sólo se produce tras el establecimiento estable de poblaciones con un uso intensivo del territorio.

Por eso resulta de una extraordinaria importancia el trabajo, recientemente publicado (Fullola *et al.* 2005), que da a conocer dos hallazgos de industria lítica de tradición mesolítica en la isla de Menorca.

Los dos yacimientos citados, Binimel·là y Ciutadella, han proporcionado sendos conjuntos de instrumental lítico localizados en superficie y seguramente en posición secundaria, por lo tanto, no ha sido posible obtener de los mismos una cronología absoluta, sin embargo, el tipo de instrumentos y las estrategias de talla con la que están fabricados, habían desaparecido con la aparición y expansión de las comunidades neolíticas continentales.

El primero de ellos se ha localizado en la playa de Binimel·là (fig. 2), en el término municipal de Mercadal (Menorca), que está situada aproximadamente en la zona central del norte de la isla que, como es sabido, pertenece geológicamente hablando a la Era Primaria. Se trata de una cala flanqueada por dos colinas, entre las que desemboca un torrente que ha aportado parte de los sedimentos que forman la playa. Una de ellas presenta

1. Universidad de las Islas Baleares, Grup de Recerca Arqueobaleària <http://www.uib.es/depart/dha/prehistoria/>, Departamento de Ciencias Históricas y Teoría de las Artes, Campus UIB, c/ de Valldemossa km. 7,5, 07122-Palma, vmguerrero@uib.es. La presente contribución es parte de la transferencia de conocimientos del proyecto de investigación HUM2004-00750 titulado *Subsistence and Resources in a mediterranean insular environment. The balearic human communities during prehistory*, financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia.

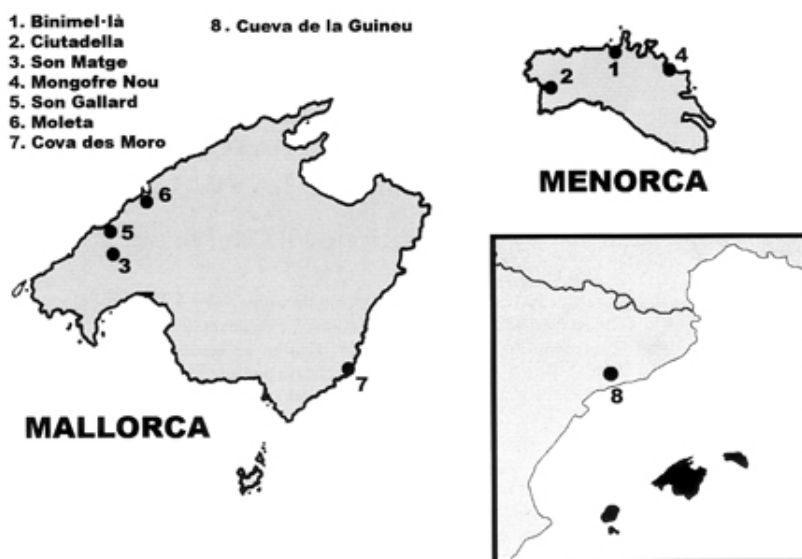


Fig. 1: Localización de los lugares arqueológicos estudiados.

los afloramientos de radiolaritas, negruzcas y verdosas, que ha constituido la materia prima en la que fueron tallados los instrumentos líticos hallados en la vertiente y partes bajas de otra colina próxima.

Según los autores de la investigación (Fullola *et al.* 2005) entre los materiales tallados predominan los restos líticos de retoque simple (31), seguidos por los núcleos (13) y las piezas de retoque abrupto (8). Entre los elementos claramente retocados pueden señalarse 5 raspadores, 8 raederas de retoque profundo, algunas de ellas dobles, una punta y dos denticulados. Por lo que respecta a los núcleos, salvo en tres casos que son núcleos piramidales, el resto son de tipo "ecaille", con dos planos de percusión opuestos, relacionados probablemente con procesos de lascado sobre percutores durmientes, maniobras de talla que no pueden explicarse tampoco de otra forma que por la acción antrópica. Nos encontramos ante núcleos de pequeño tamaño, mayoritariamente (11 de 13) comprendidos entre 21 y 35 mm., a pesar que la cantidad de materia prima es abundante en las inmediaciones del sitio.

El segundo de los yacimientos, hoy ya desaparecido, es conocido sólo a partir de la recogida de algunos hallazgos casuales de instrumentos líticos que presenta similares estrategias de

talla, aunque en este caso la materia prima utilizada fue el sílex. Se trata de un pequeño conjunto de piezas procedente de un solar en construcción próximo al puerto de Ciutadella. También aquí está presente un núcleo piramidal, un raspador y elementos de retoque abrupto. Uno de los elementos (fig. 3, C4) presenta en la superficie las fisuras características que se producen cuando el sílex se quema.

Ambos conjuntos, por sus características técnicas y tipológicas, sugieren la presencia en la isla de Menorca de un grupo humano portador de tradiciones de talla que recuerdan las estrategias de explotación lítica de las comunidades cazadoras recolectoras epipaleolíticas continentales. Resulta incuestionable que, tanto los morfotipos, como las estrategias de explotación de los soportes líticos, se alejan sustancialmente de la industria lítica hallada hasta ahora en todos los yacimientos de las Baleares, tanto de los contextos bien tipificados como calcolíticos (Calvo y Guerrero 2002, 98-106) y mucho más aún de otros posteriores.

Sin duda, estos hallazgos líticos menorquines abren más interrogantes que respuestas, pero obligan a no descartar la posibilidad de que se puedan localizar nuevos indicios de contactos humanos con las islas, más o menos esporádicos, anteriores al

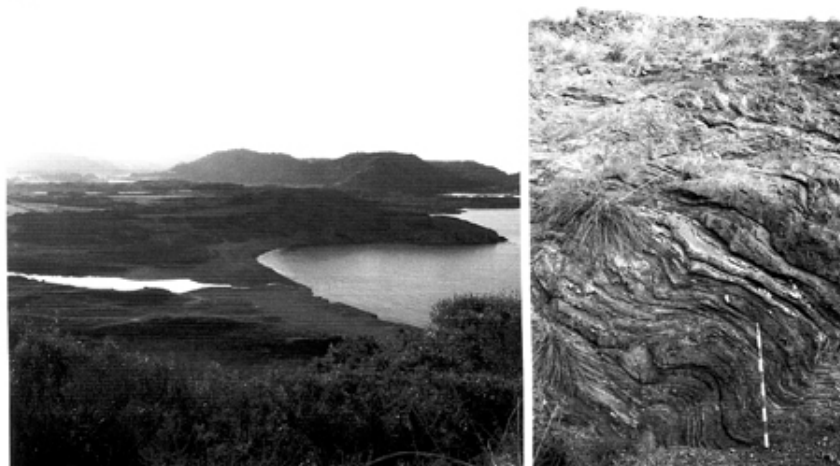


Fig. 2: Playa de Binimel·là (Menorca) con los afloramientos de radiolaritas.

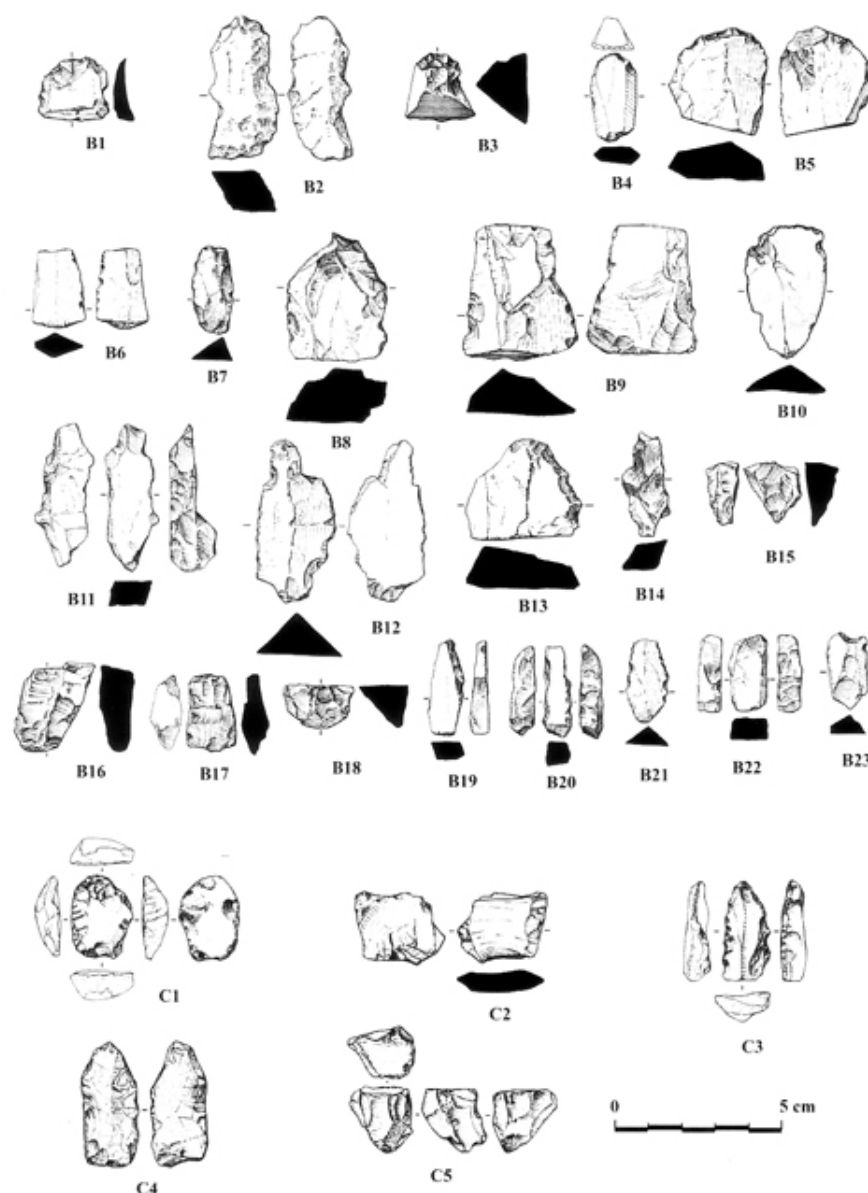


Fig. 3: Conjunto de industria lítica de Binimel·la (B. 1-23) sobre radiolarita y Ciutadella (C, 1-5) sobre sílex.

establecimiento definitivo de una población estable y con trayectoria demográfica de largo recorrido.

PRIMERAS EVIDENCIAS DE PASTOREO TRASHUMANTE

El segundo de los aspectos novedosos que atañe a la cuestión de las primeras comunidades humanas asentadas en las islas lo han revelado los recientes análisis sedimentarios efectuados en dos yacimientos. En ambos se han documentado evidencias sólidas de la utilización de abrigo y cuevas para la estabulación de ganados en régimen de trashumancia.

El primero de ellos es el conocido abrigo rocoso de Son Matge, situado en la zona de contacto del llano de Palma con la zona montañosa de Valldemossa, descubierto en 1968 y excavado durante décadas por William H. Waldren (1982). El segundo es una serie de covachas que se abren en la costa Norte de Menorca, en el lugar conocido como Mongofre Nou (Bergadà y Nicolàs 2005). El contexto que aquí nos interesa apareció

cuando se excavaba una necrópolis del Bronce Final e inicios de la Edad del Hierro.

Como se recordará, el sector Este del abrigo de Son Matge proporcionó el hallazgo de una potente secuencia estratigráfica (Waldren 1982, vol. 3, lám. 23) compuesta por la sucesión de estratos alternos de cenizas y carbones (fig. 4) que fue interpretada como la sucesión de hogares superpuestos a lo largo de una dilatada ocupación del abrigo. Esta explicación ya fue cuestionada por uno de nosotros (Guerrero 2000: 113-116) y propusimos que la morfología sedimentaria se avenía mejor con las formaciones que provocan las estabulaciones de ganados en cuevas documentadas en el continente (Wattez *et al.* 1989; Courty *et al.* 1991).

Una nueva intervención arqueológica durante 1999 en el abrigo de Son Matge permitió localizar un resto marginal de aquella secuencia estratigráfica, lo que brindó la oportunidad de realizar análisis de micromorfología sedimentaria. Los resultados (Bergadà *et al.* 2005) han permitido confirmar efectivamente la existencia de distintas ocupaciones periódicas relacionadas con la estabulación de animales domésticos (fig. 4)

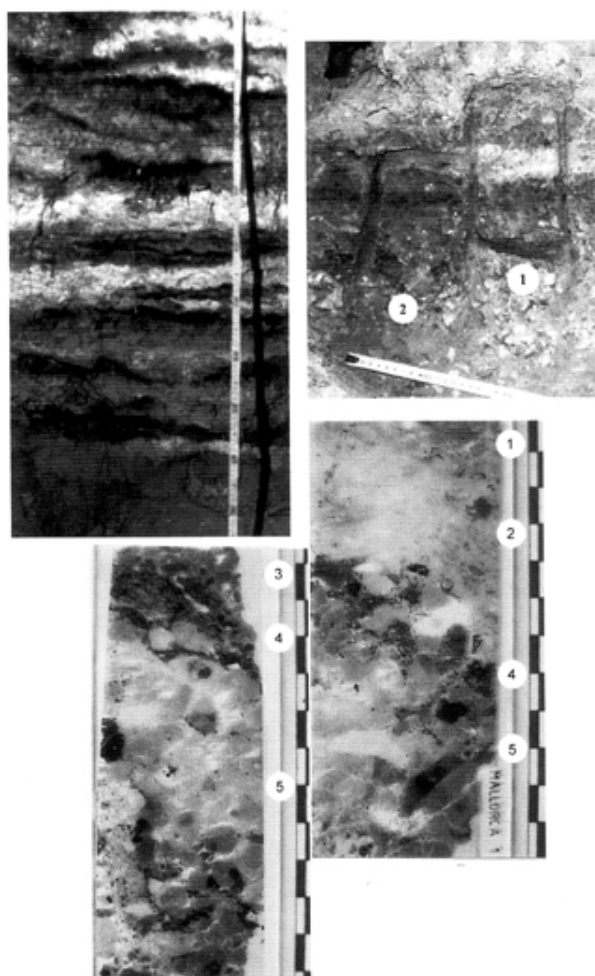


Fig. 4: Secuencia sedimentaria de estabulación del abrigo de Son Matge. muestras y preparación de láminas finas analizadas por M. Bregada.

concretamente de ovicaprinus. La primera ocupación observada correspondería a un momento de abandono de una actividad de estabulación precedente que no se ha conservado, seguramente retirada en las excavaciones antiguas. Le sigue una sedimentación detrítica con residuos vegetales, algunos con trazas de combustión y otros con rasgos de humificación con algún que otro fragmento de excremento de ovicaprino, que sufrió un abandono temporal, tal vez estacional.

Otra de las unidades sedimentarias analizada está formada principalmente por restos vegetales. En algunos sectores su acumulación es tan masiva que podría corresponder a algún elemento de cercado de los animales, tal vez formado por cañas. Se trataría de un momento de abandono. A continuación hay una fase de interrupción de la actividad pastoril formada por una sedimentación detrítica con algún componente de origen animal y vegetal. Esta etapa sería breve; ya que, dicha unidad no aparece representada en todo el sector y también porque se localiza algún que otro excremento.

Una posterior ocupación dio lugar a nuevas unidades sedimentarias superpuestas en las que se observa una gran acumulación de restos vegetales, hojas, ramitas leñosas, gramíneas y excrementos de ovicaprinus, que, en un momento posterior, se incendió para asegurar un saneamiento del lugar, alcanzando una temperatura superior a los 500 °C.

Un rasgo interesante a destacar de la estabulación practicada en Son Matge es que, si observamos los restos vegetales documentados en los excrementos, aparecen prácticamente los mismos que los identificados como lecho; dato que nos hace

deducir que quizás los ovicaprinus de Son Matge disponían de un área de explotación reducida o con poca diversidad de recursos.

El momento inicial de este uso del abrigo es controvertido. Aunque es conocida desde antiguo una datación radiocarbónica (QL-988), que dio como resultado una fecha contenida en el intervalo 3700-3000 BC (Waldren 1982, 115), planea sobre ella incertidumbres por el momento irresolubles: por un lado, estuvo obtenida sobre carbón que no fue identificado y pudiera estar afectada del denominado efecto "madera vieja"; por otro, tiene una alta incertidumbre derivada del elevado error estadístico de la edad convencional del radiocarbono. Sin embargo, de la misma intervención de 1999 se pudo obtener una nueva datación (UtC-9269), conseguida de las partículas carbonosas contenidas en la matriz sedimentaria descrita, la cual proporcionó una fecha contenida en el intervalo 2860 al 2460 BC.

A partir de esos momentos se inicia una larga secuencia de estratos alternos de cenizas y carbones que tendrá continuidad ininterrumpida a lo largo de toda la temporalidad correspondiente al campaniforme mallorquín (c. 2500-1800/1700 BC) y aún se prolongó hasta la primera fase de la Edad del Bronce (c. 1700-1500 BC), como nos indican las dataciones más modernas de esta secuencia.

Uno de los aspectos que llamaba la atención de esta potente secuencia estratigráfica de Son Matge era la escasa presencia de artefactos, pero precisamente esta es una de las características definitorias de los lugares de estabulación (Cocchi 1991), como, por otra parte parece bien lógico, pues estamos hablando de corrales utilizados en la trashumancia y no de lugares habitados por familias de pastores. Otra de las características de estos lugares de estabulación en el continente es su larga persistencia de uso, de forma que aparecen en el Neolítico, continúan a lo largo de todo el Calcolítico (Courty *et al.* 1991) y aún siguen usándose durante buena parte de la Edad del Bronce, fenómeno que igualmente se repite en las Baleares.

Mientras que el sector Este del abrigo de Son Matge se utilizaba como corral de estabulación, la zona central del mismo registra otro tipo de actividades, entre ellas la fundición metálica (Waldren 1979; Hoffman 1995). Merece la pena señalar que de este sector del abrigo se dispone de otra datación radiocarbónica (CAMS-7071), obtenida de un hueso de fauna sin determinar (Hoffman 1993; Micó 2005, 438), que se contiene en el intervalo 2920-2570 BC, en buena sincronía con la ya citada procedente de los lechos de estabulación.

A pocos kilómetros de Son Matge, en los mismos parajes montañosos de la cordillera Norte de la Isla, se sitúa el abrigo de Son Gallard (Waldren 1982, 193-197) que también ha sido objeto de intervención arqueológica recientemente. Estas excavaciones han permitido aclarar (Guerrero *et al.* 2005) que la ocupación humana de este abrigo rocoso se manifiesta por la presencia de múltiples estructuras de combustión (fig. 6) repartidas bajo el área protegida por la antigua visera del abrigo, hoy desaparecida en gran parte. El cómputo total de estos hogares es difícil de establecer, aunque en el espacio de 100 m² excavado, libre de enterramientos de la Edad del Hierro, el número mínimo de estos hogares es de quince. La serie de dataciones radiométricas evidencia con total claridad que fueron hechos arqueológicos diferentes y, en muchos casos, distantes en el tiempo.

La verificación que hemos podido hacer de estas estructuras de combustión nos permite clasificarlas como hogares del tipo más simple (Soler 2003, 45), en los que el fuego se enciende directamente sobre el suelo sin preparación alguna. En ningún caso hemos podido apreciar, fosas, enlosados o soleras de piedra, como tampoco ningún tipo de preparación subyacente a los carbones. Por lo tanto, aparecen muy mal definidos y sólo es posible identificar con mayor claridad la zona nuclear del

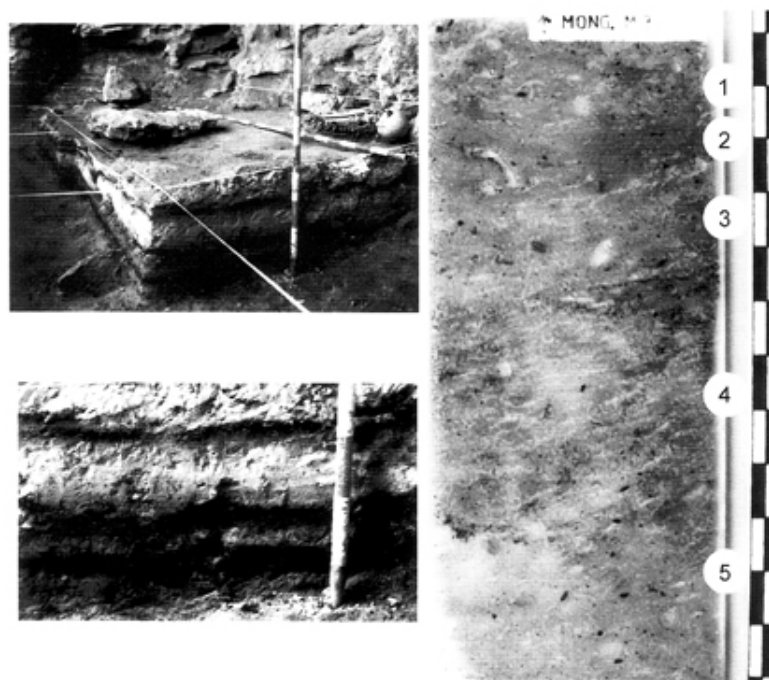


Fig. 5: Estructuras de combustión del abrigo de Son Gallard y cultura material asociada.

hogar, caracterizada por una alta concentración de partículas carbonosas y cenizas, así como por una ligera termoalteración cromática en el sedimento basal y perimetral.

El más antiguo de estos hogares ha proporcionado una fecha (K1A-21209) contenida en el intervalo 2850-2490 BC. Está obtenida de partículas carbonosas, por lo que debe ser tenida en cuenta como *terminus post quem*, aunque los análisis de fitolitos (Albert y Portillo 2005) evidencian muy escasa presencia de madera y sí de ramas y hojarasca quemada. En cualquier caso, su sincronía con las dataciones anteriormente citadas sugiere que el hecho arqueológico se produjo en esa temporalidad. Asociados a esta datación tenemos algunos elementos de cultura material (fig. 6) representados por un cuenco hemisférico, una vasija toneliforme y un canto rodado tallado con trazas de percusión; mientras que, por otro lado, la cerámica incisa campaniforme está por completo ausente de este horizonte.

Desde un punto de vista funcional hemos propuesto (Guerrero *et al.* 2005; 2006) que este yacimiento debe ponerse igualmente en relación con prácticas de pastoreo itinerante o trashumante. Seguramente se trata de ocupaciones estacionales protagonizadas por pastores en las épocas del año en que los pastos del llano se agostan y es necesario pastorear por estos parajes, donde puede encontrarse cobertura vegetal fresca para cabras y ovejas. En este yacimiento sólo se ha documentado la zona eventualmente ocupada por los pastores, sin embargo, no es descartable que el lugar de estabulación se encuentre en las inmediaciones, aunque será difícil de localizar y excavar debido a los enormes desprendimientos procedentes de la antigua visera del abrigo. El fin de la actividad como refugio de pastores del abrigo de Son Gallard es paralelo al de Son Matge, la estructura de combustión más moderna está datada entre 1520 y 1430 BC (Guerrero *et al.* 2005), cuando el abrigo comienza a recibir sepulturas de inhumación individual datadas en el Bronce Antiguo. El abandono de la actividad pastoril ocurre, *grosso modo*, de forma sincrónica al horizonte equivalente de Son Marge, lo que parece enfatizar la relación funcional entre ambos yacimientos. Y más sugerente aún resulta que el proceso sea también coincidente con el que ahora veremos en la isla de Menorca.

Efectivamente, también en Menorca el uso de abrigos como lugares de estabulación de ganados ha podido confirmarse en el abrigo rocoso conocido como Mongofre Nou formado por dos cavidades naturales que se abren en la ladera Sur de un espolón escarpado de la costa norte de Menorca, en terrenos de la finca de Mongofre Nou (Maó). Por debajo de la ocupación funeraria del lugar, correspondiente al Bronce Final y transición a la Edad del Hierro, se puso al descubierto un registro sedimentario (fig. 5) similar al de Son Matge. El análisis de esta secuencia estratigráfica generada por las prácticas de pastoreo trashumante (Bergadà y Nicolás 2005) ha permitido constatar la existencia de distintas ocupaciones periódicas relacionadas principalmente con la estabulación de bóvidos; aunque en ocasiones aparecen junto a ovicaprininos. En los lechos de estabulación quemados por los pastores al fin de la temporada de uso se encuentran acumulaciones de hojas y gramíneas carbonizadas, junto a excrementos de tipo bóvido. La combustión habría alcanzado una temperatura entre los 450 y los 500°C, tras la cual se evidencia que transcurrió un tiempo de exposición aérea en el que el abrigo no fue utilizado. A continuación se producen nuevas ocupaciones y el proceso se repite de forma similar hasta que definitivamente el lugar, hacia 1500/1400 BC, no vuelve a utilizarse para este fin.

De Mongofre no se dispone de una serie de dataciones tan extensa como la de Son Matge o Son Gallard; por lo tanto, el desarrollo temporal de esta ocupación no tiene bien documentado sus orígenes. Sin embargo, el nivel III de este conjunto fue datado a partir de cenizas compactadas con partículas carbonosas y proporcionó una fecha (UBAR-418) en el intervalo 3520-3090 BC. Los autores de la datación (Mestres y Nicolás 1999) la excluyeron en su día por "falta de sincronía". Las cuestiones relacionadas con la calidad de la muestra y su relación contextual con el resto de la secuencia permanecen insuficientemente explicadas. Pese a los problemas que la presente datación pueda tener, no deja de ser sugerente su coincidencia con las más antiguas de Son Matge (QL-988) y Son Gallard (BM-1994R) y, más aún, que las tres procedan de yacimientos funcionalmente equivalentes. Estas cuestiones ya fueron discutidas en las sesiones del anterior congreso del Neolítico en la Península Ibérica (Guerrero 2005) y no volveremos sobre ellas.

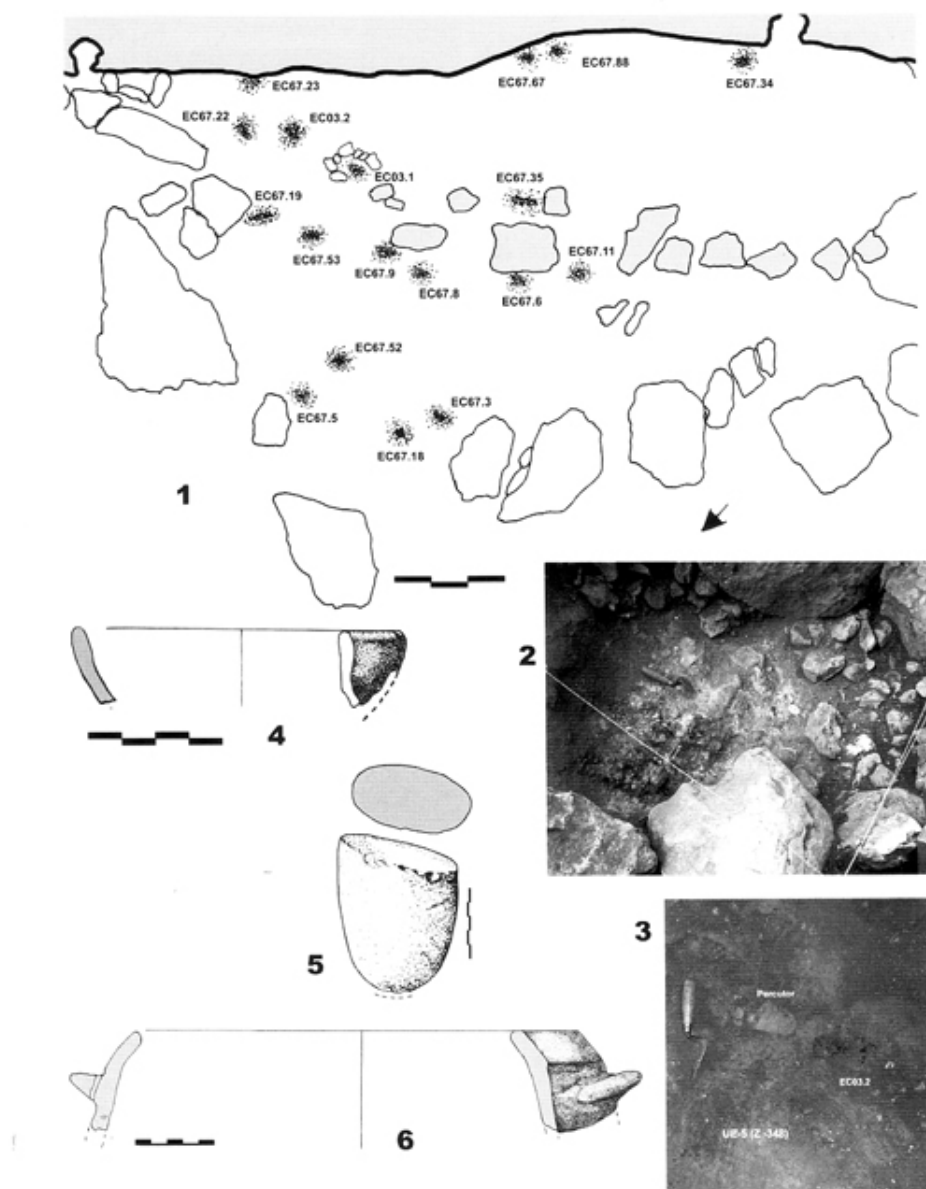


Fig. 6: Secuencia sedimentaria de estabulación del abrigo de Mongofre Nou y preparación de lámina fina analizadas por M. Bregada.

DISCUSIÓN

Como en anteriores ocasiones habíamos expuesto de forma más extensa (Calvo *et al.* 2002; Guerrero *et al.* 2006), todo parece indicar que el registro arqueológico de las islas sólo comienza a detectar la existencia de poblaciones estables, con persistencia demográfica de largo recorrido, hacia 2500/2300 BC. Nuevos datos han venido a confirmar efectivamente que en esta horquilla temporal hay ya asentadas comunidades humanas en Mallorca, cuestión discutida a veces por otros investigadores con argumentos espurios, las cuales viven en poblados de cabañas circulares con zócalos de piedra y se inhuman de manera no colectiva en abrigos y grutas.

Una nueva datación (KIA-30020) sobre los restos humanos aparecidos en la Cova des Moro nos indica que este individuo vivió entre 2470 y 2290 BC, desaparecidas ya las dudas que se originaron a partir de la primera datación (UTC-7878: 3840 $\pm$ 60 BP), en la que no se había verificado la eventual existencia de una dieta basada en alimentos de origen marino (Calvo *et al.* 2001), lo que habría aconsejado rebajar un centenar de años el

resultado, pero no ha sido así. Por lo tanto, la datación de los restos osteológicos de Cova des Moro constituye un *terminus post quem* incuestionable de que la colonización humana de la isla de Mallorca estaba consolidada en esas fechas. Sin embargo, el tema que aquí nos ocupa es discutir las cuestiones relativas a la existencia previa de comunidades que, por comodidad, denominaremos precampaniformes. Lo que nos llevará de nuevo a reflexionar sobre los procesos relacionados con las fases de descubrimiento y colonización anteriores al establecimiento definitivo, cuya existencia fue tan real, como difícil su documentación arqueológica, aunque poco a poco nuevos datos están proporcionando alguna luz a este asunto, planteado inicialmente (Guerrero 2001, Calvo *et al.* 2002) como ineludible hipótesis de trabajo.

El primer asunto que nos plantean los hallazgos de industria lítica menorquina está relacionado con la cuestión del descubrimiento de las islas y las primeras frecuentaciones más o menos esporádicas por comunidades continentales de cazadores recolectores. Menorca se suma de esta manera a un buen conjunto de territorios insulares que, de forma más o menos regular, reciben visitas ocasionales, seguramente integradas en sistemas

complejos de explotación del mar. Esta isla, más que Mallorca, se localiza en uno de los derroteros que disfruta de las mejores condiciones meteomarinas (Guerrero 2004; 2005; 2006) para la arribada a las islas; por lo tanto, no resulta nada extraordinario que sea precisamente Menorca donde se hallan documentado los indicios primitivos de frecuentación humana del archipiélago, sin que ello suponga la cristalización de una colonización propiamente dicha de la isla.

Podemos recurrir a distintos ejemplos de frecuentación de islas por parte de cazadores recolectores. Uno de los paradigmas reiteradamente citados es la documentación que nos proporciona la cueva de Franchthi, en el Peloponeso, donde a partir de la fase VIII, datada desde 9480 $\pm$ 130 a 8530 $\pm$ 80 BP (Perlès 1995), coincidiendo con la llegada de obsidiana originaria de la isla de Melos, se registra la presencia de vértebras de hasta cuatro centímetros de diámetro (Payne 1975) pertenecientes grandes peces como los túnidos, con unos pesos no inferiores a los 300 kg., lo que implica estrategias complejas de pesca (Jacobsen 1976) para la que era necesaria la navegación de gran cabotaje y la existencia de barcas capaces de seguir las rutas migratorias de estas especies y capturarlas (Guerrero 2006a; 2006b). Una de las cuales, efectivamente, enlaza las costas del Peloponeso con la isla de Melos (McGeehan 1988). Mientras que esta isla no será definitivamente colonizada (Wagstaff y Cherry 1982) hasta el IVº milenio BC. Franchthi no es el único caso que tenemos de capturas de grandes peces, también está bien documentado en los contextos mesolíticos de la cueva del Cíclope, situada en la isla de Alonessos (Sampson 1998), en los que la pesca es una de las más importantes actividades de subsistencia, siendo también frecuentes las vértebras de cuatro centímetros de diámetro.

La frecuentación de territorios insulares por cazadores recolectores seguida de una "larga pausa" sin documentación de presencia humana hasta la consolidación de un poblamiento estable, ha sido igualmente expuesta para la isla de Creta (Broodbank y Strasser 1991). Un modelo más intenso de actividad humana, por parte de cazadores recolectores, consistente en asentamientos costeros muy marginales, con explotación de materiales líticos muy próximos a ellos y poca o nula penetración interior se ha planteado también para Córcega (Costa 2004, 29-42). Por lo tanto, este tipo de fenómenos seguramente se ha repetido una y otra vez en muchas islas mediterráneas, aunque la arqueología tenga dificultades para registrar el fenómeno de forma tan convincente como las anteriormente señaladas.

Por lo que respecta al segundo aspecto tratado en esta comunicación: los lechos de estabulación de Son Matge y las estructuras de combustión más antiguas del abrigo de Son Gallard vuelven a replantear el momento preciso del inicio de una colonización humana de las islas. La datación UtC-9269 situaría un momento seguro de estas prácticas en el intervalo 2860-2470 BC, pues las partículas carbonosas datadas corresponden a restos de forraje y coprolitos carbonizados y no a madera eventualmente "vieja".

Resulta importante señalar que en uno de los puntos de la costa continental mejor situada para dar el salto a las islas estas mismas prácticas de estabulación de ovicaprinos en cuevas se estaba ya practicando, y uno de los ejemplos bien documentados lo tenemos en la Cova de la Guineu de Fon Rubí, en el Alto Penedès (Bergadà *et al.* 2005a). Conocemos muy mal el complejo artefactual mallorquín correspondiente a este periodo precampaniforme, salvo que están presentes vasijas toneliformes, cuencos lisos de forma hemisférica e industria lítica muy burda representada por cantos rodados tallados (Guerrero *et al.* 2005) y, por lo tanto, no es posible establecer paralelos de cultura material con el yacimiento catalán.

El complejo de cultura material correspondiente al arranque del campaniforme regional mallorquín (Calvo y Guerrero

2002) tiene buenos paralelos en el área de la costa catalana y, en última instancia, con el Mediodía francés. Sin embargo, no lo reproduce con exactitud; como cabría esperar de una comunidad que acaba de asentarse en un territorio recién colonizado. Los estilos decorativos encuentran similitud, pero sólo algunos tipos cerámicos decorados están presentes en las islas, mientras que faltan por completo los clásicos vasos acampanados. Los botones prismáticos están igualmente presentes (Calvo y Guerrero 2002, 86-91), pero faltan algunas formas clásicas en el área catalana, como los alargados. Los afiladores ("muñequeras de arquero") forman parte también de los fósiles directores del campaniforme mallorquín (Calvo y Guerrero 2002, 107-116), sin embargo, presentan peculiaridades locales muy marcadas, como las decoraciones a base de minúsculas cavidades o puntos incisos alineados en grupos de dos o tres bajo las perforaciones.

Conviene remarcar estas notas diferenciales, pues sugieren que las influencias continentales, indiscutiblemente aportadas por distintas oleadas de gentes que se asientan en las islas, llegan a Mallorca, pero son aceptadas o reinterpretadas localmente, y estos procesos se producen precisamente cuando existen poblaciones primigenias que actúan de filtro receptor.

Los aspectos aquí comentados hacen que cobren más sentido una serie de dataciones radiocarbónicas obtenidas sobre huesos humanos que ya habían sido dadas a conocer (Waldren *et al.* 2002, Van Strydonck *et al.* 2002: 42; tabla 3; Guerrero 2005, tabla 1); sin colágeno o con pobre presencia del mismo, pero que en última instancia tenían importancia como *terminus ante quem* (Strydonck *et al.* 2002; 2005). Un conjunto de individuos se sitúan en la temporalidad que se extiende desde c. 2800 a 2500 BC, mientras que el siguiente cubre pautadamente toda la fase campaniforme hasta c. 2100 BC. La cuestión no es baladí pues nos remite a una pequeña comunidad humana que está utilizando el complejo cástico de Moleta como lugar de inhumación, seguramente en necrópolis no masivas, sino en forma de enterramientos individuales en grutas o abrigos; práctica que, en definitiva, viene a confirmar la datación ya mencionada de Cova des Moro. Estas tradiciones funerarias tienen perfectos paralelos en grutas catalanas, uno de cuyos mejores ejemplos lo tenemos en la gruta del Calvari d'Amposta (Esteve 1966) donde aparecen cinco o seis tumbas individuales en el interior de la cavidad.

Con toda probabilidad el horizonte de poblamiento insular correspondiente al intervalo c. 2800-2500 BC es aún premetaltúrgico. De momento las primeras dataciones (CAMS-7073) asociadas a prácticas de fundición (Waldren 1979; Hoffman 1995) se sitúan en el intervalo 2580-2190 BC y se localizan en el área central del Abrigo de Son Matge, mientras que en el rincón Este del mismo se estaban estabulando ovejas y cabras.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERT, R.M.; PORTILLO, M., 2005, "Estudios de los restos vegetales de diversas muestras procedentes del abrigo de Son Gallard-Son Marroig: el resultado de los análisis de fitolitos", *Mayurqa* 30, 143-151.
- BERGADÀ, M.; GUERRERO, V.M.; ESENAYAT, J., 2005, "Primeras evidencias de estabulación en el yacimiento de son Matge (Serra de Tramuntana, Mallorca) a través del registro sedimentario", *Mayurqa* 30, 153-180.
- BERGADÀ, M.; CEBRIÀ, A.; MESTRES, J., 2005a, "Prácticas de estabulación durante el Neolítico Antiguo en Cataluña a través de la micromorfología: cueva de la Guineu (Fon-Rubí, Alt Penedès, Barcelona)", en *actas del III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica*, (Santander, 5-8 de octubre, 2003), 187-196.

- BERGADÀ, M.; NICOLÀS J. de, 2005, "Aportación de la micromorfología al conocimiento de las prácticas pastoriles de finales de la Edad de Bronce en el yacimiento de la Cova des Morts (Mongofre Nou, Maó, Menorca)", *Mayurqa* 30, 180-202.
- BROODBANK, C.; STRASSER, T. F., 1991, "Migrant farmers and Neolithic colonization of Crete", *Antiquity* 65, 233-245.
- CALVO, M.; GUERRERO, V. M., 2002, *Los inicios de la metalurgia en Baleares. El Calcolítico. El Tall, Palma de Mallorca*.
- CALVO, M.; GUERRERO, V.M., SALVÀ, B., 2001, *La Cova des Moro (Manacor, Mallorca). Campanyes d'excavació arqueològiques 1995-98*, Col.lecció Quaderns de Patrimoni Cultural, 2, Consell Insular de Mallorca, Palma.
- CALVO, M.; GUERRERO, V.M.; SALVÀ, B., 2002, "Los orígenes del poblamiento balear. Una discusión no acabada", *Complutum* 13, 159-191.
- COCCHI, D., 1991, "La pratica della transumanza dal Neolitico all'età del Bronzo nella Toscana settentrionale: evidente archeologiche", en Maggi, R., Nisbet, R.; Barker, G. (coord.), *Archeologia della pastorizia nell'Europa Meridionale*, *Rivista di Studi Liguri*, LVII, n. 1-4, vol.II: 241-263.
- COSTA, L.J., 2004, *Corse préhistorique. Peuplement d'une île et modes de vie des sociétés insulaires (IX-II millénaires av. J.-C.)*, Ed. Errance, Paris.
- COURTY, M.A., MACPHAIL, R.I.; WATTEZ, J., 1991, "Soil micromorphological indicators of pastoralism; with special reference to Arene Candide, Finale Ligure, Italy", en Maggi, R., Nisbet, R.; Barker, G. (coord.), *Archeologia della pastorizia nell'Europa Meridionale*, *Rivista di Studi Liguri*, LVII, n. 1-4, vol.II: 127-150.
- ESTEVE, F., 1966, "La cueva sepulcral del Calvari d'Amposta", *Pyrenae* 2, 25-50.
- FULLOLA, J.; CALVO, M.; MANGADO, X.; RITA, C.; GUAL, J.M.; DANELIAN, T., 2005, "La industria lítica de Binimel·là (Mercadal, Menorca), indicio de la primera ocupación humana de la isla de Menorca" *Mayurqa* 30, 45-78.
- GUERRERO, V.M., 2000, "La colonización humana de Mallorca en el contexto de las islas occidentales del Mediterráneo: Una revisión crítica", en Guerrero, V.M. Y Gornés, S. (coords.), *Colonización humana en ambientes insulares. Interacción con el medio y adaptación cultural*, Ed. UIB, Palma, 99-190.
- GUERRERO, V.M., 2001, "The Balearic Islands: Prehistoric colonization of the furthest Mediterranean islands from the mainland", *Journal of Mediterranean Archaeology* 14(2) 136-157.
- GUERRERO, V.M., 2004, "Las islas Baleares en las rutas de navegación del Mediterráneo central y occidental", en V. Peña, A. Mederos, C.G. Wagner, (eds.) *La Navegación Fenicia: Tecnología Naval y Derroteros*, Centro de Estudios Fenicios y Púnicos, Univ. Complutense, Madrid: 85-134.
- GUERRERO, V.M., 2005, "Del cuarto al tercer milenio en las Baleares", en *actas del III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica*, (Santander, 5-8 de octubre, 2003), 1011-1021.
- GUERRERO, V.M., 2006, "Nautas balearicos durante la prehistoria. (Parte I) Condiciones meteomarinas y navegación de cabotaje", *Pyrenae*, 37(1), 87-129.
- GUERRERO, V.M., 2006 a, Barcas para la pesca durante la prehistoria occidental, en *Historia de la pesca en el ámbito del Estrecho* (= I Conferencia Internacional, 1-5 de junio de 2004, Puerto de Santa María), Sevilla, 147-217.
- GUERRERO, V.M., 2006 b, Comer antes que viajar. Pesca y barcas de base monóxila en la prehistoria occidental, *Mayurqa* 31, (en prensa).
- GUERRERO, V.M.; ENSENYAT, J.; CALVO, M.; ORVAY, J., 2005, "El abrigo rocoso de son Gallard-Son Marroig. Nuevas aportaciones treinta y siete años después", *Mayurqa* 30, 79-140.
- HOFFMAN, CH. R., 1993, *The social and technological dimensions of Cooper Age and Bronze Age metallurgy in Mallorca, Spain*, Dissertation Services, University of Michigan.
- HOFFMAN, CH. R., 1995, "The making of material culture. The roles of metal technology", en Lillios, K.T. (ed.) *The origins of complex societies in Late Prehistoric Iberia*, International Monographs in Prehistory, Michigan, 20-31.
- JACOBSEN, T.W., 1976, "17000 Years of Greek Prehistory", *Scientific American* 234, 76-87.
- McGEEHAN, V., 1988, "Seafaring, craft and cultural contact in the Aegean during the 3rd millennium BC", *The International Journal of Nautical Archaeology and Underwater Exploration*, 17(3):237-256.
- MESTRES, J.S.; NICOLÀS, J.C. de, 1999, "Contribución de la datación por radiocarbono al establecimiento de la cronología absoluta de la prehistoria de Menorca", *Caesaraugusta*, 73: 327-341.
- MICÓ, R., 2005, *Cronología absoluta y periodización de la Prehistoria de las islas Baleares*, BAR Internacional Series 1373, Oxford.
- PAYNE, S., 1975, "Faunal change at Franchthi cave from 20000 BC to 3000 BC", en Clason, A.T. (ed.), *Archaeozoological studies*, Amsterdam: North-Holland & American Elsevier, 120-131.
- PERLÈS, C., 1995, "La transition Pléistocène/Holocène et le problème du Mésolithique en Grèce", en Villaverde, V. (ed.), *Los últimos cazadores. Transformaciones culturales y económicas durante el Tardiglacial y el inicio del Holoceno en el ámbito mediterráneo*, Alicante, 179-209.
- SOLER, B., 2003, *Estudio de las estructuras de combustión prehistóricas: una propuesta experimental*, Servicio de Investigación Prehistórica, Serie de trabajos varios, n.102, Valencia.
- STRYDONCK, M. VAN; LANDRIE, M.; BOUDIN, M.; GROOTES, P.M.; NADEAU, M.-J.; SPARKS, R.; KEPENS, E., 2002, *Royal Institute for cultural Heritage Radiocarbon dates XVIII*, Brussels.
- STRYDONCK, M. VAN; BOUDIN, M.; ERVYNCK, A., 2005, "Humans and *Myotragus*: The issue of sample integrity in radiocarbon dating", en *Insular vertebrate evolution: The paleontological approach*, Monografies de la Societat d'Historia Natural de les Balears, 12, 369-376.
- RENFREW, C.; WAGSTAFF, M., 1982, (eds.), *An island polity. The archaeology of exploitation in Melos*, Cambridge University Press, Cambridge.
- WALDREN, W., 1979, "A Beaker Workshop area in the rock shelter of Son Matge, Mallorca", *World Archaeology*, 11(1), 43-67.
- WALDREN, W., 1982, *Balearic Prehistoric Ecology and Culture. The excavation and study of certain caves, rock shelters and settlements*, B.A.R., Int. Series., 149, Oxford.
- WALDREN, W.; ENSENYAT, J.; ORVAY, J., 2002, "New coals on old fires: the question of early Balearic island settlement", en Waldren, W. y Ensenyat, J.A. (eds.), *World Islands in Prehistory. International Insular Investigations*, BAR, Int. Series 1095, Oxford, 68-91.
- WATTEZ, J.; COURTY, M.A.; MACPHAIL, R.I., 1989, "Burnt organomineral deposits related to animal and human activities in prehistoric caves", en Douglas, L. (ed.) *Soil Micro-morphology*, Amsterdam, Elsevier Press: 431-39.

DATACIONES RADIOCARBÓNICAS MÁS SIGNIFICATIVAS Y/O CITADAS EN EL TEXTO

Lab. n°	Edad C14 BP	Cal. BC, OxCal v3.10 (95,4%)	Naturaleza muestra	Observaciones
BM-1994R	5160 ±100	4250-3700	Carbón	Son Gallard (Mallorca). Contexto no publicado. Según Waldren (1998) asociado con fauna doméstica y cerámica. Elemento <i>post quem</i> indeterminado de la primera ocupación del abrigo.
QL-988	4650 ±120	3700-3000	Carbón	Abrigo de Son Matge (Mallorca). Área E, estrato 28, se dice (Waldren 1982) asociado a fauna doméstica y cerámica. Elemento <i>post quem</i> indeterminado de la primera ocupación del abrigo.
UBAR-418	4580 ±60	3520-3090	Partículas de carbón	Abrigo de Mongofre Nou (Menorca). Nivel inferior de cenizas y carbones de una secuencia de lechos de estabulación de ganados. Elemento <i>post quem</i> indeterminado de la primera ocupación del abrigo.
CAMS-7071	4200 ±70	2920-2570	Hueso fauna	Abrigo de Son Matge (Mallorca). Área Central. La especie a la que corresponde la muestra no se especificó.
KIA-14003	4165 ±30	2880-2630	Tibia humana	Cueva de Moleta Petita (Mallorca). Contexto no publicado. Pobre en colágeno.
KIA-20462	4135 ±25	2880-2610	Tibia humana	Cueva de Moleta Petita (Mallorca). Contexto no publicado. Pobre en colágeno.
KIA-14026	4055 ±30	2840-2470	Fémur humano	Cueva de Moleta Petita (Mallorca). Contexto no publicado. Pobre en colágeno.
KIA-21209	4075 ±25	2850-2490	Carbón	Abrigo de Son Gallard (Mallorca). Estructura de combustión EC03.2.
UTC-9269	4060 ±49	2860-2470	Partículas carbonosas (forraje y/o excrementos)	Abrigo de Son Matge (Mallorca). Área E. Campaña 1999. Se correspondería con uno de los lechos de estabulación.
BM-1843R	4030 ±110	2900-2200	Carbón	Son Oleza. Estructura de combustión bajo muro E. Seguramente asociada al horizonte de cabañas circulares.
QL-23	4020 ±50	2860-2450 BC	Carbonato	Abrigo de Son Matge (Mallorca). Área E, estrato 24, primero con presencia de cerámica campaniforme.
KIA-13998	4005 ±50	2840-2340 BC	Tibia humana	Cueva de Moleta Petita (Mallorca). Contexto no publicado. Pobre en colágeno.
KIA-14008	3990 ±35	2620-2450	Tibia humana	Cueva de Moleta Petita (Mallorca). Contexto no publicado. Pobre en colágeno.
KIA-23430	3960 ±30	2570-2340	Carbón	Abrigo de Son Gallard (Mallorca). Estructura de combustión EC67.6.
UtC-7877	3961 ±42	2580-2330	Carbón	Cova des Moro (Mallorca). Estructura de combustión n° 5.
CAMS-7073	3910 ±70	2580-2190	Hueso fauna doméstica	Abrigo de Son Matge, recinto central, artefacto indeterminado en hueso.
KIA-30020	3900 ±30	2470-2290	Cráneo humano	Cova des Moro (Mallorca). Restos humanos en posición secundaria. Corresponde al mismo individuo ya datado antiguamente (UTC-7878).
KIA-14004	3880 ±30	2470-2230	Hueso humano	Cueva de Moleta Petita (Mallorca). Contexto no publicado. Pobre en colágeno.
KIA-29213	3850 ±35	2460-2200	Falange humana	Cueva de Moleta Petita (Mallorca). Contexto no publicado.
CAMS-7244	3850 ±70	2490-2050	Hueso fauna doméstica	Son Oleza (Mallorca). Poblado de cabañas circulares. Hueso largo trabajado. Complejo campaniforme local característico.
CAMS-7072	3840 ±70	2480-2040	Hueso de fauna doméstica	Son Oleza (Mallorca). Poblado de cabañas circulares. Complejo campaniforme local característico.
KIA-17389	3770 ±30	2290-2040	Hueso de oveja	Fondo de cabaña de Ca Na Cotxera. Complejo campaniforme local característico.